

UNA CONCEPTO POR CREAR: MARIÁTEGUI Y LA CUESTION NACIONAL EN LOS AÑOS 20 EN PERÚ

Perú como Nación en formación: articulación literatura-política en el Séptimo ensayo y Peruanicemos el Perú

María Fernanda Vassallo

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

«... Por los caminos de Europa, encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara, una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América...»

Mariátegui, J. C. *Itinerario de Waldo Frank*. Variedades. Lima, 25 (1135): 2-3, 4 dic. 1929.

La Nación como problema se nos presenta a los Latinoamericanos como una verdad que tiene alrededor de 200 años. De cualquier nación del subcontinente y del Perú en particular, se puede decir lo que Waldo Frank dijo de Estados Unidos: que era un concepto por crear.

Puedo pensar a la Nación desde aristas variadas y concluir en todas ellas que es una construcción intelectual que encontramos poco acabada en nuestra región. Pensar la posibilidad de construcción de una nación peruana tematizando la trayectoria de un intelectual como Mariátegui es ahondar, en nuestro particular abordaje, en la relación literatura-sociedad-marxismo y por sobre todo, en los modos en que se respondió a la pregunta por la cuestión nacional.

En la confluencia entre intelectuales y cuestión nacional en Perú, para el caso de Mariátegui, no puedo dejar de lado la relación con la historia nacional, el vínculo con otros intelectuales peruanos y la auto inscripción en la generación nueva/ joven así como contextualizarlo en el proceso de inserción de la región en el mercado capitalista. Ello le permitió al autor de los *7 Ensayos...* delinear una solución para esa nación inconclusa y por crear que significó *Peruanizar el Perú*. En conjunto con la nueva generación de letrados peruanos nació "la urgente y difusa aspiración a entender la realidad peruana".

El literato peruano no ha sido casi nunca de sentirse vinculado al pueblo. No ha podido ni ha deseado traducir el penoso trabajo de formación de un Perú integral, de un Perú nuevo. Entre en Inkario y la Colonia, ha optado por la Colonia. El Perú nuevo era una nebulosa...

Mariátegui, José Carlos (2008): *7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, prólogo de Aníbal Quijano, editorial Minerva, pp 242

La literatura y la acción colectiva. Dos formas, el mismo autor

En esta ponencia ahondaré en el problema del Perú como nación en formación en los años veinte, concentrándonos en la articulación entre literatura y política que José Carlos Mariátegui propone en su Séptimo ensayo y en *Peruanicemos el Perú*. Con ello pretendemos por un lado, desde el "*El proceso de la literatura*" (séptimo ensayo) ver a Perú como nación no formada a través de sus letras y sus intelectuales, y por el otro lado, desde *Peruanicemos el Perú*, comprender la propuesta de acción de JCM a favor de la nación integral que anheló. Aclaro que esta presentación es parte de mi trabajo final para acreditar el título de Licenciada en Historia en la Alta casa de estudios Universidad Nacional de Córdoba.

La literatura y el ensayo en los años 20 en la región fueron los vehículos privilegiados para reflexionar sobre la nación que emergió entre las nuevas preocupaciones intelectuales como una incógnita. La prensa, por su parte, fue el espacio privilegiado para accionar a las masas y hablar por ellas; en particular en JCM fue el área de invitación a la acción colectiva¹. Daré cuerpo al análisis de este amplio tema, mediante el análisis del *séptimo ensayo* y de *Peruanicemos el Perú*².

Para entender "*El proceso de la literatura*" y *Peruanicemos el Perú* es necesario volver a remarcar que parto de la hipótesis que en Perú la nación no estaba formada en los años 20 sino que estaba en formación tras haber fracasado los proyectos de las élites de edificar una nación blanca. Para que la nación sea una realización en los ideales de JCM debió incorporarse al indígena mediante una revolución socialista que instaure un Perú integral.

Abordar esta problemática desde el ensayo y desde la literatura fue para Mariátegui meterle sangre a las ideas y es para mí un abordaje multidisciplinar para entender la génesis de Perú hoy, y en parte también, para entender a toda la América Latina en este interrogante inicial sobre las naciones formadas o naciones en formación.

Para el intelectual peruano, la literatura era importante en tanto que humanizaba a los pueblos. La literatura como manifestación estética provenía para él del espíritu y por lo tanto debía tener un elemento de fe que vendría a ser el ideal de construir un Perú nuevo y para ello el arte y la literatura fueron esenciales³. Sin dudas, el amauta, buscó generar conciencia y lucha desde ese espacio en el cual creyó necesario intervenir para la realización de la revolución socialista.

El proceso de la literatura jugó un papel determinante en el análisis del Perú como nación y lo interpretó mediante el ensayo como vehículo de vinculación de

¹ En gran parte de América Latina, en los años 20, la pregunta por la nación o la interrogación sobre la misma va a ser planteada en los mismos términos que lo hace Mariátegui en Perú. Ello dará cuenta de un nacionalismo cultural y vanguardista, sobre todo en Argentina y Brasil, como en el país andino.

² Peruanizar el Perú, era construir un Perú nuevo, integral. Era el sentimiento de una nueva generación, era un espíritu.

³ Como Sorel, Mariátegui, pensaba que la nación y la política necesitaban de mitos. Es esa necesidad lo que lo lleva a construir una reivindicación moderna y futurista del pasado indígena.

literatura y la sociedad. El ensayo de Mariátegui, por tanto, estuvo al servicio de la actividad revolucionaria que buscó la construcción de un nuevo Perú. En ese sentido, puedo dejar claro que los procesos de escritura son siempre los vehículos de análisis de las naciones, sus gentes, sus procesos, sus tramas de significados, etc.

La década del 20 se caracterizó por la emergencia de sectores comprometidos con el cambio social (intelectuales, estudiantes y obreros), donde el ensayo -por su brevedad- fue el medio con el que Mariátegui pudo penetrar en las mentes de aquella generación. El interés por el ensayo estuvo justificado por su práctica temprana en el periodismo. Sin dudas que a ello sumó su paso por Europa, su experiencia en el bienio italiano y la vinculación con la intelectualidad y las ideas del viejo continente.

La literatura le apareció a JCM como espacio en donde aportar bajo la idea de testimonio de parte. Un argumento que brotó como opositor, no solo a Riva Agüero con quien se mostró más crítico, sino también como opositor a todos quienes escribieron desde Perú pero nunca para Perú (en términos de espíritu) ni para todos los peruanos y mucho menos lo hicieron pensando en una nación integral en la cual se debían incorporar a los eternos excluidos: campesinos e indígenas.

Con el párrafo anterior, se hace referencia a la mayoría de los letrados del periodo colonial y cosmopolita cuya filiación orgánica a las élites no les permitió ver la realidad de manera crítica. Estos literatos pusieron sus miradas en otros horizontes, en otros intereses, con otro espíritu y en otros sujetos que no fueron precisamente los indígenas. Esas escrituras dieron a Mariátegui la certeza de que Perú era una nación no creada, sino un saldo a resolver, un concepto por crear, un asunto a que atender y una necesidad ideológica política.

En el Perú de los veinte, la literatura, el ensayo y el periodismo fueron medios para reflexionar sobre la alteridad social: esa conjugación y el particular modo de interpretarlas desde una versión socialista llevó a JCM a discrepar con otras figuras que analizaron a la literatura con otros objetivos y desde otros marcos. La literatura como la presentó en su séptimo ensayo apareció como espacio de lucha: desde el inicio del ensayo fue clara su posición crítica especificando que su misión fue posicionarse en ese juicio que consideró abierto y en el que aportó su testimonio de parte. En un estudio que él mismo consideró no concluido, fue capaz de mostrar con claridad, el espíritu de la literatura peruana en tiempos coloniales y cosmopolitas, y en ese mostrar el ánimo encontramos un Perú con poco espíritu peruano, por el contrario del sentimiento que las generaciones nuevas (principios de siglo XX y hasta los 20) le imprimieron cuando se dedicaron a mostrar a su país, a su realidad y a su gente toda. Ese momento en el cual la nueva generación pudo mostrar al Perú como realmente era, y con quienes lo formaban en su integralidad, es cuando JCM empezó a hablar de literatura nacional. Respecto a ello en el balance provisorio del séptimo ensayo y hablando de las nuevas generaciones dijo JCM: *"En la historia de nuestra literatura, la Colonia termina ahora. El Perú hasta esta generación, no se había aún independizado de la Metrópoli"* (Mariátegui, 1980:339)

Gran lector de Piero Gobetti, Mariátegui retomó sus ideas para referir al juicio de partes para intervenir en el análisis del proceso de la literatura. Tanto para el italiano como para el peruano ese proceso de enjuiciar críticamente fue un espacio de lucha en la construcción de algo nuevo. Benedetto Croce le aportó líneas sólidas desde la crítica

literaria y la crítica estética: claramente la estancia italiana dejará en el amauta su huella. Enjuiciar la literatura lo enfrentó en su séptimo ensayo con alguien que hizo lo mismo pero desde otra vereda: Riva Agüero, un colonialista (para Mariátegui) que trabajó para el civilismo y que cuya obra da cuenta de eso. También, lo llevó a discutir con Luis Alberto Sánchez quien, al igual que JCM, recorrió la literatura peruana como parte del proceso social y nacional. Francesco De Sanctis y Federico More fueron tomados también por el amauta como referentes para analizar a las letras de la nación.

Y sin dudas, los vínculos con Colónida le nutrieron mucho como los vínculos con referentes como Valdelomar y el recién mencionado Federico More. Con este movimiento la literatura peruana alcanzó madurez y se hizo verdaderamente peruana. La figura de More trascendió el campo literario y se expandió al plano político, social y cultural apareciendo como hijo de su tiempo al igual que muchos intelectuales, por tanto se pueden leer sus escritos solo en su contexto de producción.

Mariátegui entendió que el proyecto revolucionario debió y tuvo que contar con el compromiso y el trabajo de una parte significativa de esos escritores y artistas de la literatura nacional, que con sus obras construyeron las señas de identidad de la "peruanidad" de ese Perú en proyección; peruanidad destruida por la Conquista. En este sentido inferimos que JCM le otorgó a la literatura, también una función social.

El amauta remarcó la responsabilidad del escritor y la responsabilidad de la literatura: dar cuenta de la realidad. Si algo entendió en el proceso de la literatura es que muchos escritores no lo hicieron, por el contrario, la nueva generación emergió para subsanar ello y ocuparse de los sujetos excluidos.

El último de los siete ensayos "*El proceso de la literatura*" es una interpretación de la superestructura del escenario peruano, su análisis del proceso literario sigue las líneas generales de una orientación socio histórico. Los cambios sociales de una época tuvieron sus repercusiones en la creación literaria de esa época y por ello la clasificación que propuso JCM para el análisis da cuenta de ello.

La literatura para el amauta fue también un espacio de reafirmación de la nación como incógnita en los años 20 peruanos. En el proceso de la literatura se propuso una división por periodos o etapas: colonial, cosmopolita y nacional. Para ello tuvo en cuenta la lógica de filiación letras con nación; los primeros dos tienen un sentido muy negativo en Mariátegui pues no permitieron, por la notable filiación española en uno y la penetración externa en el otro, el desarrollo de una literatura nacional o nacionalizar la literatura. La literatura nacional, el tercer periodo, generó un lenguaje con carácter local y una personalidad afianzada a lo peruano cuya característica más sobresaliente fue ser anti feudal y anti imperialista. El espíritu del intelectual imprime el carácter a sus letras, y quienes no tuvieron el espíritu de interpretar al Perú no construyeron literatura nacional.

Hablar de etapa significa, en efecto, mantener una visión lineal del desarrollo artístico y literario. En el caso del análisis que realizó Mariátegui, hablar de esas etapas fue también dar cuenta del espíritu y sentimiento de quienes las hicieron, porque en los tres periodos lo que caracteriza su unidad no es solo lo temporal sino también desde dónde, para dónde y para quién se hacía arte. Los tres periodos en los cuales se dividió

el proceso de la literatura reunieron las características que justificaron la periodización en fin de dar cuenta de la nación como problema a resolver, como concepto a crear.

El periodo colonial es por excelencia al que más líneas y análisis dedicó Mariátegui, y teniendo en cuenta que el conocimiento que se tenía de la literatura de ese periodo era más recortado al que podemos llegar a tener hoy por la proliferación de documentos y fuentes, es remarcable la fineza con que lo hizo. Lo indígena y campesino apareció bastante presente en la oralidad de ese momento pero no hubo intentos sólidos por llevarlos al plano de lo escrito. Todo lo conocido y mostrado sobre los subalternos redundaban en leyendas y representaciones en estilos de costumbres teatrales burlescas.

La caracterización de las etapas y la periodización fueron una novedad que aportó el amauta con referencia a quienes estudiaron la literatura del Perú. La época colonial fue definida a partir de la lengua empleada: para que haya una literatura nacional tiene que haber una lengua nacional, lo que inferimos implícitamente que dice JCM, es que en la época colonial no se pudo pensar en literatura nacional por no haber tenido una lengua nacional, pero tampoco tuvo el sentimiento de lo nacional. La literatura colonial habló en español, sintió a España y las letras lo reflejaron así.

La filiación española de la literatura "nacional" fue una contradicción evidente y dolorosa. Hablar realmente de literatura nacional requirió de una larga postergación en el tiempo; de hecho casi un siglo. La influencia indígena, según el autor, se advirtió en el periodo colonial, desde algunos tonos, desde la sintaxis y en la prosodia pero fue escaso. Lo indígena era el arte atrasado y muchos lo mostraron en tono burlón o ridículo. Ese sentimiento hizo esperar largos años hasta tener una literatura más peruana, si entendemos "más peruana" como más integral, más indígena, más subalterna, con un cierto espíritu peruano y no extranjero. El espíritu colonial siguió predominando sobre cualquier otro elemento hasta entrado el siglo XX. La ausencia de una escritura nacional había contribuido, según Mariátegui, a mantener la subalternidad de la expresión indígena frente a los nuevos dominadores, pero también su figura.

El periodo cosmopolita como segunda etapa de la periodización también tuvo su impronta externa, ya no sólo española sino extranjerizante por completo. En el Perú independiente la literatura siguió mirando afuera y hablando para afuera. Lo cosmopolita radicó, según Mariátegui, en una literatura que se mostró en contra de la herencia española y se abrió a otras influencias también europeas que permearon en sus escritos con estilos novedosos. El esfuerzo por liberarse de la hegemonía cultural de España no se manifestó como exploración de un itinerario autónomo, por el contrario, existieron tentativas de encontrar otros puntos de referencia para generar una identidad en contraposición a la española y ello permitió abrirse a Francia, Inglaterra e Italia.

De literatura nacional, podemos hablar en el tercer periodo que marca Mariátegui que es justamente el que lleva ese nombre. Pero para llegar ahí hay que esperar hasta la generación Colónida, en donde incurrió brevemente el amauta lo que nos remite temporalmente a inicios de siglo XX. Pensar en literatura nacional fue para nuestro autor, pensar en una literatura que muestre al Perú por completo: en la Sierra y en la Costa, en la élite y en el indígena. Es necesario aclarar que el periodo nacional no fue homogéneo en cuanto a intelectuales y letras pensando en nación integral.

La construcción de una literatura nacional encontró en el indigenismo un episodio fundamental. A pesar de todas las limitaciones reconocidas por el propio Mariátegui significó la incorporación a la práctica literaria de un elemento imprescindible para pensar en la nación integral: el indígena.

Cada periodo fue analizado por JCM no solo en su espíritu sino también en sus nombres. La literatura de la Colonia, *es de irrenunciable filiación española* (Mariátegui, 2008:235). Unas letras como se especifica en la misma página de la frase anterior escrita, pensada y sentida en español, y no es tan difícil deducir los motivos de ese hecho: la comunidad autóctona, como dijo Mariátegui, no había llegado a la escritura, por tanto las letras no podían teñirse de esa sangre, pero tampoco quienes escribieron lo hicieron en su nombre. La literatura de la Colonia estuvo teñida por la conquista, por tanto no fue peruana, fue española y lejos estuvo de ser indígena o dar cuenta de él.

La literatura escrita en español no es tanto lo que preocupó a JCM sino que la misma fue pensada y sentida en español. Ello le requirió una gran crítica, y de hecho, cuando refirió a la nueva generación remarcó su espíritu y su sentimiento para pensar al Perú de manera distinta que llevó a incorporar al indígena como parte esencial.

Literatos de la Colonia con filiación española se reconocen varios, pero también hubo excepciones que dieron cuenta de algo que particularmente nos interesa como historiadores: la resistencia de las comunidades originarias a la Conquista y colonización. El inca Garcilaso y Caviedes fueron rescatados por el amautea como figuras en donde vivió lo Inka, lo indígena mostrado a través del arte, pero también remarcó que aparecieron ya teñidos de los procesos europeos. Figuras duales, nacidas en el Perú en momento español lo que les imprimió un abrazo que volcaron en sus expresiones. Así y todo, fue o más parecido al Perú, al Inka y al indígena encontrado en las letras de la época. Mariátegui al respecto dijo: "*Garcilaso llena con su nombre y su obra una etapa entera de la literatura peruana. Es el primer peruano, sin dejar de ser español*". (2008:237)

Su obra fue épica española, fue difícil separar la conquista de la trama histórica-estética que mostró, pero reiteramos, fue lo más peruano del periodo. La épica después de Garcilaso no va a ser tan presente y significativa; ella mostró tiempos de lucha memorables en donde la humanidad ascendió y triunfó en el paso de una idea a otra⁴. Como Garcilaso, Caviedes fue también reconocido dentro del periodo Colonial como referente peruano que con todo festivo y burlón mostró los gustos y costumbres limeñas dentro de las costumbres españolas gongoristas.

La República como etapa política, en la literatura coincidió con el periodo Colonial. La literatura, en palabras de Mariátegui, no dejó de ser española con la fundación republicana. El espíritu de los literatos fue español, y si entendemos que las letras se alimentan de lo económico, lo político y lo social entonces no hay mucho que discutir en cuanto a la filiación de la misma en el periodo. No hubo raíces peruanas en la literatura colonial, no hubo raíces peruanas en los modos económicos, en los programas políticos y en las relaciones sociales. No hubo raíces porque las raíces estaban invisibles, subsumidas, anuladas, olvidadas: las raíces eran los indígenas, el incario.

⁴ Ideas extraídas de De Sanctis en su obra *Teoría e Storia della Letteratura*.

La literatura colonial fue importada desde la madre Patria, no alimentada (en palabras del amauta) de la savia de su tradición, de su historia. En esos términos encontramos a Ricardo Palma como exponente en una obra representante del colonialismo como *Las Tradiciones*. El autor Limeño, reconstruyó a la Colonia en tono burlón y satírico; dedicó sus letras al pasado para burlarse de él y realzar lo español. Lima legó al Perú este tipo de autores. *Las Tradiciones* nunca hablaron del Cuzco, salvo para reírse, como lo hizo la política peruana republicana en el militarismo y en el civilismo. Perú para la élite fue Lima, no las provincias; aquí vemos que la dicotomía en lo político y en lo económico fue idéntica en la literatura.

También es colonialista Gonzáles Prada, aunque el autor lo reconoció como de transición al periodo cosmopolita. Coincidencias hay en llamarlo el menos peruano de los literatos. Como expresa Mariátegui "*el autor de Páginas Libres aparece como un escritor de espíritu occidental y de cultura europea*" (2008:252). Y es ahí donde vemos la transición, no ya español sino europeo. En su texto es clara la alusión al rompimiento del Virreinato, pero también la penetración de otras potencias europeas. Gonzales Prada no interpretó al pueblo, no mostró los problemas, pero sí denunció al colonialismo e inició el contacto con otras literaturas, en especial la francesa. Su poesía y su prosa lo mostraron.

Injustas han sido algunas críticas sobre Prada y duraderas muchas de sus frases. El decir que Perú es un organismo enfermo es una denuncia a lo español, pero no en términos políticos sino literarios. Nunca pretendió actuar en política ni programar para ello, y por ello se lo juzgó. Demasiado egoísta para pensar en programas integrales de nación; demasiado decimonónico (en ideas de razón y ciencia) para pensar en nación como lo entendía Mariátegui; sin duda son dos figuras tan distintas y tan representativas de su tiempo que parecieron no abrazarse nunca.

Mariano Melgar, Abelardo Gamarra y José Santos Chocano son colonialistas, distintos entre sí pero todos colonialistas. El primero capitalino de procedencia pero escribió para y sobre las provincias con estilo limeños. Ese capitalismo no permitió que su obra se nutra totalmente de la savia indígena, pero Melgar se aproximó y eso le costó el olvido en Lima por sus vocabularios plebeyos, sus menciones a lo rural y a lo indígena. Muerto joven como Mariátegui, el autor limeño se inspiraba en el Inkario, y el amauta lo reconoció como el primer momento peruano de la literatura. Gamarra coincidió con Melgar en el olvido y el representar a lo indígena expresando también a las provincias. La raíz india estuvo en su arte alegre y entendió, como el amauta, que la elite y los encomenderos no representaban al Perú como si lo hacían el indígena. Su obra tuvo un ideal: la reivindicación y la integralidad, pero fue criticado y empequeñecido por un sistema político que pensó distinto. Si bien su obra no es de las más finas desde los cánones, de hecho son bocetos y croquis, su pensamiento y su espíritu fueron los que Mariátegui entendió como necesario para transformar al Perú en uno nuevo. Chocano, fue español, su poesía fue española. No fue parecido a Melgar ni Gamarra, fue representante del momento colonialista. Lo indígena fue la antítesis; el arte indio fue la antítesis de Chocano, pero se auto proclamó autóctono. Su espíritu no tuvo la emoción de lo autóctono para el amauta, no se nutrió de la savia, de la historia de la sierra porque el autor de *Alma América* era de la costa. Chocano fue pierolista y eso dio cuenta de que se enroló en un movimiento que no representó al indio ni al Perú.

Para Mariátegui la literatura nacional empezó con el movimiento Colónida. Pero antes de ello mencionó a Riva Agüero y a los futuristas. Este autor también escribió sobre la literatura peruana con sentido político en donde idealizó a la Colonia para construir a su modo la nacionalidad; allí radicó una gran diferencia con Mariátegui y por eso lo tomó como punto al principio del Séptimo ensayo para discutir y discurrir. Como representante de una generación, llamada futurista, se dio a conocer por su academicismo universitario. Contradictoriamente el rasgo más determinante del futurismo fue su pasadismo, juego de palabras interesantes si entendemos que lo que hicieron fue recordar el pasado, pero el pasado de la colonia nunca el del incario. Y en la política de ese contexto era igual, el pasado más lejano fue el Virreinato; y el futurismo se colmó de profesionales que intentaron formar un partido que no resultó.

La literatura nacional es sinónimo para Mariátegui de Valdelomar y Colónida. Un poco ya mencionados de éste fenómeno y la importancia que nuestro autor les reconoció. Fue un movimiento de reacción al academicismo y a las oligarquías en ello, lo que generó un espíritu distinto, de protesta sobre todo en donde convergían sus participantes que sin dudas sacudieron la literatura del Perú; nada parecido había sucedido antes. Mariátegui participó un tiempo del movimiento, que de por sí fue escueto pero marcó un nuevo ánimo dentro de las letras lejos de la política ya que no era interés de ellos hacerlo. Terminado el movimiento, muchos de sus jóvenes participantes, se volcaron a la política con interés; ahí ubicamos al amauta. La figura de su mentor, Valdelomar, es paradójica: se nutrió del cosmopolitismo con las ideas extranjeras en literatura que introdujo al país, pero también se sintió atrapado por el inkaísmo y criollismo en donde encontró temas de la realidad para escribir y terminó descubriendo lo autóctono, lo nativo. El humorismo como elemento en él fue importante, pero no en tono burlesco sino festivo, de júbilo.⁵

Y la literatura peruana tuvo también en su historia a hombres que no escribieron ni para el indígena ni para España sino versos cortos como Eguren. Poeta por excelencia, pero solo poeta que supo transmitir mensajes divinos en los cuales no mostró conocer al indio, ni al pueblo, por el contrario mostró lo occidental en su prosa. Como Eguren, denominado independiente por Mariátegui también estuvo Alberto Hidalgo con quien Colónida llegó a su fin. Lírico puro en sus bellos poemas, anárquico también (no revolucionario).

Página aparte, mención distinguida, Cesar Vallejo, caracterizado por JCM como independiente. El sentimiento indígena apareció por primera vez representado, exquisitamente hecho. La savia indígena recorrió las venas de Vallejo por eso representó tan bien su espíritu, su sentir, y también verbo, el indígena fue verbo y fue símbolo. El indígena se expresa en símbolos, su espíritu se interpreta así y así lo hizo Vallejo. Quienes han reconocido al indígena como lo autóctono y lo han plasmado así en sus letras, mostraron cierta nostalgia; en Vallejo esa nostalgia fue protesta, no fue pasadista, fue una nostalgia dulce, una nostalgia tierna. Claramente Vallejo no hacia política, su letra fue el expresar de sí mismo, de sus orígenes, la política iba por otro lado no atendía al sufrimiento de los desprotegidos, de los campesinos, de los indígenas, como si la poesía de Cesar que inauguro una forma de escribir y hacer arte con sentimiento. Muy distinto a Alberto Guillén, un yoista por excelencia. Y distinto también

⁵ No estaría desubicado relacionarlo con el criollismo argentino. Los versos y poesías que a ello refieren tuvieron el mismo tono de escritura. Este movimiento busca incorporar por medio de la prosa el mundo y el sentimiento de lo vernáculo y "elevantarlo a una categoría artística".

a Magda Portal (primera poetisa peruana), que si bien se mostró tierna y con piedad, no mostró al Perú autóctono.

Y si de literatura nacional hablamos no podemos eludir al indigenismo y al criollismo. El indigenismo significó un nuevo sentir, una idea de Perú nuevo y apareció como el espacio de la nueva generación. Esa nueva generación con un espíritu distinto, con ansias de formar un país nuevo e integral, en la que está Mariátegui. Lo que merece ser destacado es el carácter nacional e internacional que el amauta le imprimió a esta generación, vinculada siempre con los sucesos mundiales. Pero también la vinculación estrecha con la realidad: "...el problema indígena, tan presente en la política, la economía y la sociología no pueden estar ausentes de la literatura y del arte..." (Mariátegui, 2008:321)

El vanguardismo como movimiento en América se imprimió en el Perú también en el indigenismo pero no en el criollismo⁶ que no prosperó en la literatura por no ser nacionalista. El indigenismo significó una reivindicación de lo autóctono, el criollismo no. Y si el indígena empezó a ocupar un lugar importante en la literatura fue por el espíritu de quienes la hicieron, por el sentimiento que los movió. Si bien críticamente la literatura indigenista tendió a idealizar lo autóctono, fue un momento de quiebre en las letras en donde los mestizos mostraron lo nativo pensando en incorporarlos a la realidad nacional e internacional del contexto. La nueva generación tuvo el deber de pensar un futuro país con la integración total de su pueblo. Importaba el pasado en tanto que daba cuenta de cómo era el presente y como debía ser el futuro.

La nación como tarea. Mariátegui invitó a Peruanizar

Literatura y nación son dos problemáticas en donde Mariátegui aportó mucho. Hablar de *peruanidad*, de *peruanizar el Perú* fue hablar de construir la nación, pero no sólo eso, fue también invitar a la acción colectiva para lograrlo.

En el texto del amauta, *Peruanicemos el Perú* (Mariátegui, 1925), podemos entenderlo a él en su contexto, pero también rescatarlo y mostrar su particularidad. Es necesario rescatar a la generación peruana de los años 20; en ellos ya estaba la necesidad del cambio, en ellos ya se entendía que la nación era un proyecto y necesitaba de los intelectuales, de los campesinos, de los indígenas, en sí de todos y todas para llevar adelante la revolución: "*No nos faltan poetas nuevos. Lo que nos falta, más bien, es nueva poesía*" (Mariátegui, 1925:22)

Clara frase para entender como leía a su contexto el amauta. Cuando alude a la nueva poesía, es claro ver en él, el anhelo de un espíritu distinto, un espíritu no melancólico ni triste sino juvenil como el europeo: *El europeo tiene una espontánea aptitud orgánica para creer que la vida es bella; nosotros para suponerle triste* (Mariátegui, 1925:23).

Ese espíritu triste que le imprimieron al Perú los literatos hizo que por tiempo no se sintiera a la tierra, no se leyera a la tierra, no se interpretara a la tierra peruana, y

⁶ El criollo no está netamente definido. Hasta ahora la palabra criollo no es casi más que un término que nos sirve para designar genéricamente una pluralidad, muy matizada, de mestizos. El criollo peruano no ha acabado aún de emanciparse espiritualmente de España. (Mariátegui, 2008:322)

si se lo hacía, era con ese espíritu nostálgico y penoso. Paradójicamente el indígena no tenía ese espíritu cuando no se los había desposeído por la Conquista: el espíritu autóctono fue festivo. Los literatos cosmopolitas y los referentes de la literatura nacional entendieron también una idea que a fin de siglo XIX se hizo muy fuerte en sectores intelectuales: la idea del 90' en la que apareció España como la tristeza y la melancolía mientras que el resto de la Europa occidental apareció como la vitalidad y la juventud.

Bajo el concepto de *Peruanizar a Perú*, Mariátegui propuso fundar una corriente de pensamiento que dialogara con lo mejor de su tiempo, con el espíritu de esa generación apetente de cambio y que comprendiera al socialismo, al marxismo como sustentos de esa transformación, como camino revolucionario para hacerlo. La generación apareció aquí como la construcción de un actor político cultural importante. Pensar en generación en fines del siglo XIX y mediados del XX, es central para pensar la política y la cultura. Y ello es relacionar con lo trabajado en base a los análisis de Rama, Ramos y Beigel, en cuanto a la emergencia de una figura con nuevos ropajes. La juventud que emergió tuvo que ganarse espacios para legitimarse a sí misma, en un proceso que implicó también el ir enterrando a lo pasado desde la melancolía.

La propuesta de Mariátegui, como representante de la generación nueva en Perú, también pudo verse como una forma distinta de pensar a la sociedad, a la historia y al hombre. Él dijo *"En el haber de nuestra generación se puede y se debe ya anotar una virtud y un mérito: su creciente interés por las cosas peruanas.* (Mariátegui, 1925: 69)

Esa generación de Mariátegui, fue también la que se expresó mucho en la literatura, en el ensayo y en la prensa y se mostró atendiendo a la gente y a la historia mucho más que los del pasado. Esa generación fue la invitada a Peruanizar el Perú junto con los campesinos e indígenas, porque Peruanizar al Perú fue también Peruanizar a los peruanos. Ese atender más a la gente y a la historia se plasmó en la literatura a través de Colónida, de los Indigenistas, de los Indianistas, desde la Revista Amauta, entre otros. El contacto con las ideas y emociones mundiales forjó un espíritu muy interesante en Perú en los 20, y abrió una gran voluntad de renovación en consonancia con lo mencionado en capítulo anterior sobre el rol del intelectual en esos años. El cambio en la actuación intelectual en las primeras décadas del siglo dotó a los mismos de nuevas preocupaciones y le dio el poder de expresar a los que no tenían la expresión garantizada como ser la voz campesina e indígena. Y si tenemos en cuenta que la acción del amauta era crear un Perú nuevo, es ese cambio en el rol del intelectual fue lo que lo permitió.

La idea moderna de nación y el rol que la modernidad les imprime a los intelectuales no fue solo forma sino esencia también. Y la esencia va de la mano con el espíritu, entonces ¿son modernistas las letras peruanas? Indudablemente es una discusión en donde encontramos intelectuales con ropajes modernistas pero que al desnudo no lo son. En Perú de los años 20:

...se respira, generalmente, en los dominios del arte y la inteligencia, un pasadismo incurable y enfermizo. Nuestros poetas se refugian, voluptuosamente, en la evocación y en la nostalgia más pueriles, como si su contorno actual careciese de emoción y de interés... (Mariátegui, 1925:26)

Ese es el problema que encontró Mariátegui en las letras que no lograron reflejar la realidad, las realidades en plural, teniendo en cuenta la heterogeneidad del país

andino como acordamos con Terán. Esa realidad de los 20 requirió de una transformación, y el amauta propuso una: la revolución socialista. Respecto a ello, siempre remarcó, el poco interés de los estudiosos y artistas por los problemas peruanos, por el gran problema peruano que era el indio: *"...la escasa disposición de nuestra gente a estudiarlo y a enfocarlo honradamente es un signo de pereza mental y, sobre todo, de insensibilidad moral"*... (Mariátegui, 1925:42)

Fue interés teórico y político del amauta el hacerlo y ese fue el compromiso que también le imprimió a la generación presente: interpretar al presente y al indio proponiendo una nación integral, un arte integral, una economía que no lo destruya sino que lo integre.

La transformación atravesada en los 20, Mariátegui, la ilustró muy bien con Valdelomar. El movimiento que él construyó, Colónida, fue de los primeros en plantear los problemas peruanos, en visibilizar al indígena, en luchar desde las letras por su visibilidad que llevaría a mejorar su situación. La prensa fue para Mariátegui el espacio para accionar a las masas, para revertir lo que las letras no habían logrado o no habían querido cambiar.

Cuando se habla de nuevas letras y no nuevos literatos, no damos a entender que las mismas estaban en decadencia, tal cual dice Mariátegui, nunca cae lo que no fue grande. Le correspondió la tarea a la nueva generación de modificar la literatura y la acción y engrandecer a las letras. Y esa transformación de crear lo nuevo requirió de un contacto con el mundo: Perú no estaba aislado de la órbita mundial, entenderlo fue central.

Las nuevas generaciones plantearon un gran desafío, emprendieron una tarea colectiva de transformación, que Mariátegui no llegó a ver. En esa generación, los intelectuales fueron de gran importancia, todo movimiento de transformación requiere de la colaboración de los hombres de letras, como expresó el amauta en *Peruanicemos*.

La nacionalidad que en los 20 se pensaba contó con un cierto consenso: la nacionalidad proyectada anteriormente, con militares y civilistas, fue en palabras del amauta, un disfraz de conservadurismo. Para ilustrar la afirmación, Mariátegui escribió:

En el Perú los que representan e interpretan la peruanidad son quienes, concibiéndola como una afirmación y no como una negación, trabajan por dar de nuevo una patria a los que, conquistados y sometidos por los españoles, la perdieron hace cuatro siglos y no la han recuperado todavía. (Mariátegui, 1925: 102)

La literatura revolucionaria colaboró en pensar en una nueva nación, la literatura no revolucionaria colaboró en invisibilizar la nación:

...una nueva escuela, una nueva tendencia literaria o artística busca sus puntos de apoyo en el presente. Si no los encuentra parece fatalmente. En cambio las viejas escuelas, las viejas tendencias se contentan de representar los residuos espirituales y formales del pasado... (Mariátegui, 1925: 103)

Claro está en esta frase que la nación vivió en los precursores del porvenir y no en los del pasado, y los literatos de los 20 tuvieron presente la nación que quisieron y que debieron construir, pero los literatos anteriores no.

La nueva forma de escribir requirió de quienes lo hacían un nuevo espíritu. No se podía seguir siendo nostálgicos con el pasado: "*La nostalgia del pasado es la afirmación de los que repudian el presente. Ser retrospectivos es una de las consecuencias naturales de ser negativos*" (Mariátegui, 1925:29)

La literatura peruana cuando tuvo carácter conservador y académico no pudo ser nacional, no pudo ser peruana. El cambio empieza, como dijimos, con el movimiento Colónida para Mariátegui, y en el cual él también estuvo presente un tiempo. Los literatos de ese movimiento, entre ellos el amauta y Valdelomar, supieron aunar el sentimiento nacional, con el proyecto de nación pensado, con los subalternos incorporados y reconocidos y con la sierra y costa también puestas en igualdad de condiciones en el momento de construir a la nación integral. En ese tiempo también y con grandes méritos, se rescata a Cesar Vallejo, con su gran arte indígena y su incomparable reivindicación de lo original. Las tradiciones en la literatura y en la historia siempre buscaron recuperar el pasado, pero no con sentimiento pasadista sino futurista; recuperar los orígenes para construir un Perú integral.

Como expresamos en líneas anteriores, los subalternos y la realidad no siempre tuvieron lugar en la literatura pero tampoco lo tuvieron en las acciones colectivas existentes y diseñadas desde los gobiernos y desde los intelectuales. Con la nacional empezaron a visualizarse en mayor medida, y sobre todo con la generación indigenista. Ese momento es a la vez importante desde otras variables. A principios del siglo XX, la desestructuración que acechaba al Perú desde la época de la conquista se había prolongado durante cuatro siglos y había llegado hasta el siglo XX. Las primeras décadas del siglo suponían la culminación de este proceso. El arribo de la modernidad y la visión a distancia de los movimientos de vanguardia puso de relieve las contradicciones que existían, en el seno de la sociedad peruana, entre la desvinculación nacional y el mundo moderno que se desarrollaba al otro lado del Atlántico. Esta situación condujo al Perú y a los peruanos a un retorno hacia ellos mismos y les obligó a girar los ojos hacia el interior del país, a preguntarse por la noción de identidad, por el sentido de la peruanidad, y a algunos les indujo a recordar el pasado y el incario como una utopía que había que hacer realidad de nuevo y a reivindicar la figura del indio que iba a jugar un papel fundamental en la prolongación de este proceso. Había llegado el momento de que el arte se pusiera a favor de los más desfavorecidos, de los que no tenían voz ante la opresión y el poder de la oligarquía y ante la expansión del imperialismo extranjero, aunque estos discursos sirvieran finalmente a la causa de los propios indigenistas y no a la de los propios indios. Mariátegui en *Peruanizar el Perú* se puso al servicio de ellos, pero también desde toda su labor en la prensa, especialmente desde la Revista Amauta.

Peruanizar al Perú, era también peruanizar al marxismo que fue el marco teórico de interpretación de la realidad peruana para JCM. Y en ello la frase ni calco, ni copia sino creación heroica es concordante con la idea.

Mencionamos en ésta tesis, algunas coincidencias entre Mariátegui y Gramsci. Y en este apartado lo vamos a volver a hacer para seguir entendiendo las opciones teóricas y prácticas de intervención del amauta. El paralelismo más importante entre Gramsci y Mariátegui fue sin duda la ida de la revolución cultural y, en ese marco, la cuestión del editorialismo programático. Para Gramsci:

...era necesario estudiar el rol de la prensa en la conformación de la ideología dominante, conociendo a fondo la función de las casa editoras, los periódicos políticos, las revistas de todo género (científicas, literarias, filológicas, de divulgación), inclusive los boletines parroquiales. Incorporaba así, a la actividad periodística en el proceso de lucha contra la estructura ideológica de la clase dominante, como una de las partes más importantes y dinámicas en el desarrollo de un "frente" cultural. (Mariátegui, 1930)

Peruanizar el Perú, era peruanizar a su gente, a sus estructuras, a su Estado, a sus letras y a su ideología. Pero también era romper con la idea de peruanidad vigente en la época, la formada en los moldes españoles. Esa idea conservadora había que desterrarla, y eso requirió de cambio en las mentalidades. Esa idea de peruanidad daba inicios al Perú con la colonia, entendiendo a lo indígena como lo pre-nacional y por ello el indígena era lo pre-nacional también, otra idea a romper sin dudas. Todo ello necesario para construir la nación que como Frank entiende, es un concepto por crear. Por eso entendemos ese texto como invitación a la acción colectiva, una intervención práctica del amauta y que sumado a su intervención teórica, (Siete ensayos) constituyeron y mostraron la radiografía de un intelectual preocupado por su tiempo y actuando desde él y para él.

No hay acción posible, en términos positivos, si no emergen de interpretar el presente. Como dijo Mariátegui, y en consonancia a lo que venimos diciendo: "*La capacidad de comprender el pasado es solidaria de la capacidad de sentir el presente e inquietarse por el porvenir*" (Mariátegui, 1925: 33).

Esta frase ilustra a un intelectual que entendió su presente y proyectó un futuro. Y para entender aún más la idea de peruanizar a los peruanos y al Perú, rescatamos de Mariátegui otra afirmación:

Una de las actitudes de la juventud, de la poesía, del arte y del pensamiento peruanos que conviene alentar es la actitud un poco iconoclasta que, gradualmente, van adquiriendo. No se puede afirmar hechos e ideas nuevas si no se rompe definitivamente con los hechos e ideas viejas. Mientras algún cordón umbilical nos una a las generaciones que nos han precedido, nuestra generación seguirá alimentándose de prejuicios y de supersticiones. (Mariátegui, 1925: 34)

El proyecto Mariateguiano, en gestación en los 20 y que quedó en gestación por su temprana muerte, requería de colaboración. Peruanizar el Perú requería de los intelectuales un compromiso en el estudio e investigación de la realidad peruana en sus variables todas. Pero también requería del gobierno una integración de todos y todas peruanos y peruanas a la nación en lo económico, lo social, lo cultural, lo institucional. Requería un trabajo del primer al último peruano y peruana. La revolución socialista desde abajo, desde los sectores campesinos e indígenas fue pensada por Mariátegui. Si algo era necesario, era lo económico, mirar lo económico, eso que nunca miraron los literatos coloniales y que tampoco le importo a la nación fracasada blanca de la élite. Lo económico era lo indígena, ese era su problema. Respecto a ello: "*La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio*" (Mariátegui, 1925: 83)

Bibliografía Primaria

-Mariátegui, José Carlos
1925.*Peruanicemos al Perú*, Amauta, Lima.
1929.*Itinerario de Waldo Frank* en *Varietades*, 25 (1135): 2-3.
1930.*Una novela de Falcón* en *Repertorio Americano*, t. XXI, No. 14.
1930.*Apuntes autobiográficos* en *La vida literaria*, Buenos Aires.
1970. *La revolución y la inteligencia*, en *Obras*, Tomo 1, Amauta, Lima.
2008. *7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Minerva, Lima.

Mariátegui, José Carlos (1970). *Ideología y Política* (Obras completas populares, Tomo XIII), Editorial Amauta, Lima.

Mariátegui, José Carlos (1927). "Mensaje al congreso obrero" en *Amauta*, Lima.

Secundaria

Anderson, Benedict (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económico, México.

Altamirano, Carlos (ed.) (2010). *Historia de los Intelectuales en América Latina, II los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Katz Editores, Buenos Aires.

Ansaldi, Waldo (1997). *Ritos y ceremonias sacras y laicas. Acerca de la sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana* en *Anuario del IEHS Prof. Juan Carlos Grosso*, 12.

Aricó, José María (1978). (comp.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Siglo XXI, México.

(1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires.

(2010). *Marx y América Latina*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

Basadre, Jorge (1931). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la Historia Social del Perú*, Casa editorial, Lima.

Beigel, Fernanda (2003). *El Itinerario y la Brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Biblos, Buenos Aires.

(2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Editorial Biblos Sociedad, Buenos Aires.

Beorlegui Carlos (2003). *La Generación de 1915*, en *Filosofía en América Latina*, UCA.

Bergel, Martín (2006). *Un caso de orientalismo invertido: la Revista de Oriente (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental* en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, X, 10.

Bergel Martín y Ricardo Martínez Mazzola (2010). *América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)* en Altamirano, Carlos (ed.); *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Katz, Buenos Aires.

Biagini, Hugo (2000). *Luchas de ideas en nuestra América*, Leviátan, Buenos Aires.

Halperín Donghi, Tulio (1989). *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, España.

Flores Galindo, Alberto (1980). *La Agonía de Mariátegui. La política con la Komintern*, DESCO, Lima.

Funes, Patricia (2006). *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires.

Gramsci, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*, Grijalbo, México.

Haupt, Georges (1980). *Los marxistas frente a la cuestión nacional: La historia del problema*, en Haupt, Georges, y Lowy, Michael, *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara, Barcelona.

Henríquez Ureña, Pedro (1974). *Las corrientes literarias en la América hispánica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Kolakowski, Leszek (1982). *Las principales corrientes del marxismo*, Alianza, Madrid.

Palti, Elias (2002). *La nación como problema. Los historiadores y la «cuestión nacional»*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Rama, Ángel (1983). *La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)* en *Hispanamérica Revista de literatura* 36: 3-19.

Ramos, Julio (1989). *Desencuentro con la Modernidad literatura y política en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México.

Requena Pablo Manuel (2007). "...han pasado este año cosas estupendas. Ha florecido una nueva generación". *Deodoro Roca y la construcción del imaginario reformista (Córdoba, 1915- 1942)*, Trabajo Final de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Salgado, Juan (2007). *El positivismo en Argentina en Pensamiento Latinoamericano*, Universidad de Simón Bolívar, Ecuador.

Sosnowski, Saúl (1999). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Alianza, Buenos Aires.

Terán, Oscar (1985). *Discutir Mariátegui*, Alianza, Buenos Aires.

(1986). *José Ingenieros: pensar la nación*, Alianza, Buenos Aires.

(1986). *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires.

(2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo 1880-1910*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

(2010). *Amuta: Vanguardia y Revolución* en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los Intelectuales en América Latina, II los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Katz, Buenos Aires.

Weinberg Lilitiana (1994). *Referencia al artículo Los 7 Ensayos y el Ensayo*, en *Anuario Mariateguiano. Mariátegui 1894-1994 Centenario*. Vol VI-Nº6.

Williams, Raymond (1997). *Marxismo y Literatura*, ediciones Península, Barcelona.